

Viernes 3 de Febrero de 1905

CRÓNICA DEL DIA

LAS BOMBAS EN PARIS

Comunicación de París que M. Léprie acaba de celebrar una entrevista con varios periodistas franceses. Dijo el prefecto de policía que existía una vasta conspiración contra los poderes actuales. En la cuestión de Rusia, especialmente, las tres cuartas partes de la burguesía que había pagado su empréstito para los señalamientos, se encontraban descontentas al ver que la famosa alianza entre el zar y el presidente Faure había fracasado y que el chanciller, disfrazado de nacionalista, había resultado en una estafa de varios millones de francos, sin que el armamento respondiera a los sacrificios financieros, solicitados por el gran duque Vladimir.

Recordó M. Léprie que, en la misma capital del mundo, el presidente Loubet, sobre la pista de la Revolución, había condescendido al saludo de un sin número de estandartes rojos, rodeados por docientos o trescientos millones de hombres que llevaban en el alto una simbólica flor de purpura y no al clavel de Boulanger. Que, desde aquel tiempo, se había visto en la imposibilidad física y moral de aplicar el célebre código descomulgado por Ana tole France y otros miembros de varias academias, al «ser los soberanos».

De que, de veras, entre la mentalidad francesa, en la pura aceptación del término, existía una mayoría enemiga de los formulismos de la era de la República. Sin embargo, se veía en la triste y dura obligación, como defensor de las autoridades legales, de reprimir todo movimiento subversivo que pudiera causar una enorme agitación entre el partido militarista, los nobles de aboleo, los banqueros, los industriales y los representantes del clero.

Verdad es, dijo, que existió un odio profundo contra la brigada de seguridad, compuesta de agencias «en armas» pero de pulso fuerte y de sólida disciplina, que se mostraba irreconciliable en cuanto se trataba de salvar una manifestación.

Agredió M. Léprie con esta famosa infantería se componen de cuatro mil agentes seleccionados entre los hombres vigorosos emancipados del presidio militar. Tan extraño era su celo que una vez, en la siguiente Rue des Saints Pères, y de la Rue Jacob, casi asesinaron a manotazos implacables a Pierre Paul, repórter entonces del «Journal des Débats» y actual redactor de «Le Temps», que pasaba por allí de curioso, en una diligencia periodística. El cuerpo, no era sin jefe de policía en aquella sesión, lo que le evitó un serio disgusto.

Demostó el intento de demostrar que no era enemigo sistemático de las masas populares y hasta citó a Voltaire y a Victor Hugo. Añadió también, en un momento de exaltación, que los buenos sentimientos, la piedad clásica con que observó los millones de hombres, en la gran manifestación, no eran los que le inspiraban una simpatía por el comunismo. Cantando La Internacional, hasta el momento de la gran manifestación, los viriles despojos del coronel Lavroff, de Paula Minsk y de Luis Miché.

Pero, dijo, estas manifestaciones eran normales. El gobierno francés está comprometido por tratados con la autocracia moscovita.

En conclusión, observó M. de Pressensac, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, el pueblo ruso con el zar Nicolás, no es un país libre.

—Así será, pero soy un personaje oficial y debo proceder oficialmente. Por esta razón, aplicando los procedimientos de la ley, he dejado organizar una gran manifestación de los enemigos de la libertad para estar a los ojos de la opinión. Sin embargo, éstos han resultado más numerosos que los nacionalistas, y para evitarlo a los poderes patrióticos, he permitido que el cual podría animar definitivamente nuestras buenas relaciones con el país aliado, me he visto en la necesidad de emplear nuevamente mi brigada de criminales: natos, al fin salvajes, muy disciplinados contra el pueblo.

—Tendrás una ha recibido un telegrama de Tropp, felicitándole por su noble actitud.

Rematado Léprie, pero estaba presente Maitre Lemaitre, miembro de la Academia Francesa y de la Patrie Française.

PEDRO KROPOTKINE 51

Memorias de un revolucionario

Los trabajadores afirmaban, cada vez con más insistencia, mayor convencimiento, que de todas la divisiones existentes en la moderna sociedad, la más importante es la que separa al dueño de la tierra, de aquellos que viven al mundo sin recursos, víctimas condenadas a no ser más que productores de una riqueza que sólo disfrutaban los señores.

Italia, especialmente el centro y Norte de la misma, estaba sembrada de grupos y secciones de la Internacional, en los cuales la unidad italiana, por la que tanto se había combatido, era calificada de mera ilusión. Se llamaba a los trabajadores a que hicieran la revolución por el derecho propio, a tomar la tierra para los campesinos y las fábricas para los obreros, aboliendo al mismo tiempo la opresión y la explotación, la explotación del extranjero, cuya misión histórica fue siempre proteger y mantener la explotación del hombre por el hombre.

En España, una organización semejante se extendió por Cataluña, Valencia y Andalucía, ayudada y sostenida por las potentes uniones de obreros de Barcelona, que ya habían introducido la jornada de ocho horas en las pertenencias de la construcción y edición. No bajaban de ochenta mil los miembros de la Internacional que colaban en las reuniones en el país, comprendiendo entre ellos el elemento activo e inteligente de la población, que al negarse a tomar parte

Y dijo: —Señor prefecto de policía, Vd. ha salvado a la Patria Francesa. Se volvió hacia el portero del foso de Reau el padre de «Monsieur Bergeret» y el amante de la «Reine de la Reine Polémica».

Y preguntó sencillamente: —¿Cuántas patitas francesas hay en el mundo, señor colega? Láprie, que no está aquí el admirable Brunetiere—ó el abate Coignac—para dilucidar el punto de interrogación. Después, encarándose con M. Léprie, ante la foto France, convertido en juez de instrucción, interrogó al individuo Léprie en la siguiente forma: —¿Se extraña Vd. de que haya bombas y que, por fin, estallen?

CARLOS DE SOUSSENS

Guerra Russo-Japonesa

Telegrama de San Petersburgo que el coronel de la Noche Vremi, en el cuartel general de Kuropatkin envió el siguiente telegrama: —Continuamente llegan a Mukden heridos en los combates del 25 al 29 del pasado.

He habido con varios de estos soldados. Sus sufrimientos son atroces debido al terrible frío reinante de 45 grados bajo cero (Fahrnheit), que produce la congelación de la sangre, con torturas espantosas, que al poco tiempo producen generalmente la muerte.

Comunidades de estos desgraciados fallecieron durante el transporte y otros en el hospital. —Después del cuartel general, ruso anunció que los cosacos hicieron un reconocimiento hacia el sud de Liao Yang, y cortaron un puente de los japoneses, a una distancia de 15 kilómetros de dicha ciudad en el rumbo indicado, retirándose después sin haber sufrido bajas.

La catástrofe fue producida por el hundimiento de un puente de hierro llamado Rajpico, que atravesaba el Fontanka, en momentos que pasaba la batería. Las bombas, que en los primeros momentos fue enorme, pues se creyó que se trataba de un atentado.

Informan de San Petersburgo que circula allí con insistencia el rumor del próximo relevo del general Kuropatkin, cuyo estado de salud es delicado. El L'Echo de Paris publica un telegrama de San Petersburgo, anunciando que un alto personaje militar ha declarado que el general Gripenberg, jefe del segundo ejército de Manchuria, regresará a Rusia. Esta noticia no ha tenido, hasta ahora, ninguna confirmación.

Informan de San Petersburgo que circula allí con insistencia el rumor del próximo relevo del general Kuropatkin, cuyo estado de salud es delicado.

Seguran que el teniente general Tropp, actual prefecto de policía de la capital, sepa, por su experiencia en jefe del ejército de Manchuria encargados nuevamente del ministerio de la guerra el general Kuropatkin.

CRISIS DEL SENTIDO COMUN

La refutación de palabras de El Diario en estas columnas, es un hecho ya tan vulgar que merecería los honores de la simpatía de las masas.

Los trabajos de sus congresos comarcales y nacionales, y los manifiestos que publican con gran número de firmas, y severa crítica del existente, así como una exposición admirablemente luminosa de los ideales del proletariado.

En Bélgica, Holanda y aún en Portugal, el mismo movimiento se generaliza, habiendo ya atravesado al seno de la asociación al mayor número y los mejores elementos de los mineros de carbón y tejedores belgas. En Inglaterra, las uniones de oficio, a pesar de sus tendencias conservadoras, se habían asociado también al movimiento, al menos en principio, si se declarara francamente a favor del socialismo, se hallaban dispuestas en su lucha contra el capital, sobre todo en las huelgas. En Alemania, los socialistas, en una conferencia en la ciudad, con los grupos partidarios de Lassalle, fundándose en las bases de un partido socialista demócrata; Austria y Hungría, seguían igual senda, y a pesar de no ser socialistas, se veían en Francia ninguna organización internacional tras la derrota de la Comuna y la reacción que vino después (habiendo sido promulgada leyes draconianas contra los partidarios de la Asociación) los partidos de esta, sin embargo, paralizado de que tal período de represión no sería duradero, y pronto volvería Francia a volver a ingresar en el movimiento general y ocupar en él un lugar preminente.

En Zurich, entró en una de las secciones de la Asociación Internacional de Trabajadores, preguntando a mis

travía de Buenos Aires y Belgrano, es que el obrero debe dejar a un lado las consideraciones que hasta ahora ha mantenido con sus explotadores e ir a la huelga rápida, decisiva y eficaz, por medio de la violencia si es preciso, para liberarse, en fin, el carácter que los burgueses le saben dar.

Decírase una huelga, el obrero renuncia a lo que proporciona su sustento y el de los suyos, con la intención de que paralizándolo el trabajo, los burgueses serán obligados a ceder, vencidos por las exigencias de sus intereses, y cuando los patronos en nombre de esos mismos intereses, buscan nuevo personal y substituyen al huelguista, dejándolo abandonado, a merced de la suerte, ¿qué han de hacer esos hombres?

Y no se diga, con El Diario, que esas huelgas son injustas, lo que impone la justicia de otras. Esto es falso, porque para el burgués todas las huelgas carecen de justificación legal. Cuando El Diario ha aplaudido, apoyado una huelga? Nunca. El ha sido siempre el mismo enemigo, el mismo vociferador, gritando amenazas contra el capital, en nombre de la autoridad.

Toda huelga, léngalo entendido El Diario, tiene una base justa, lógica, racional. Los obreros no son capitalistas, disponen sólo del fruto de su trabajo para vivir, si lo rechazan es porque la injusticia los agobia y reconocen la necesidad de ese medio radical para alcanzar la satisfacción de sus necesidades.

Pero el fin principal de ese grande y desmoralizado órgano de la avenida, es el de saquear la labor social, contra lo que nosotros los libertarios, contra La Protesta, cuya voz alivia se hace oír, fuerte, dañando el timpano delicado del ex-proletariado huido al Paraguay.

La única manera de hacer callar esa voz que es La Protesta—piensan los hombres de El Diario—es lanzar contra ella la policía, acusándola de instigadora de huelgas, de rebeldes, a base de doctrinismos libertarios y anarquistas.

Y para alcanzar ese fin no perdona medio, no pierde ocasión; véase cómo, día a día, sus ataques se van haciendo más claros, más directos. Así, por la palabra escrita, es capaz de decirnos todos los días que el proletariado, ante los tribunales, no aparece.

No haga caso el proletariado de esa voz de muerte, ramera, mentirosa, que todas las tardes suena incitando al asesinato de los que representan la verdad. Imperitrisco, siempre en el camino trazado, no debe tener para ella más odios que los que merece un errabundo perro nocturno.

La acción huelguista debe de hacerse cada día más eficaz y ello contribuye a muy mucho la actitud de la burguesía ignorante del peligro, y envalentada por las bajezas de El Diario.

«Demasías anárquicas», llama a la acción de los trabajadores. Llévela, no menos que puede hacer se pedir que esas demasías no sean pocas cuando contra él se vuelvan.

PRO LIBERTAD RUSA

Como era de esperar, el milin organizado por la Federación Regional y celebrado ayer en el Orfeón Español, resultó una hermosa y elocuente demostración de simpatías por el grandioso movimiento revolucionario ruso.

A las 4 de la tarde hallábase totalmente lleno el espacio salido donde se dieron cita los amantes de la libertad de los pueblos oprimidos y desahucados gobernados, y bajo un ambiente de íntima y general protesta por los luctuosos sucesos del país de

amigos rusos donde podría informarse más detalladamente respecto al gran renacimiento que se operaba en otros países. «Leer, fue su constatación, y mi cátedra que fue entonces estudiando allí, me dio un gran número de libros, y colecciones de periódicos que comprendían los dos últimos años; a su lectura dediqué los días y las noches, recibiendo una impresión tan profunda, que no hay nada que pueda borrar; hallándose asociado en mi mente el recuerdo de un cuartito limpio y aseado en el Obereiras, desde cuya ventana se veía el lago azul, y en el fondo las montañas donde pelearon los suizos por su independencia, y las altas torres de la antigua ciudad de Zúrich, me acordé de la Comuna.

La literatura socialista nunca ha sido rica en libros; dedicada a los trabajadores, para quienes la moneda de cobre se dinero, su fuerza principal estriba en sus pequeños folletos y periódicos. Además el que busca alguna información en los libros respecto al socialismo, encuentra en ellos poco de lo que necesita. Es verdad que contienen las teorías de los argumentos científicos en favor de las aspiraciones socialistas, pero no dicen lo que los hombres necesitan en la práctica. No como otros recursos que tomar los libros, los periódicos y leerlos por completo, lo mismo las noticias que los artículos de fondo, más aún, si cabe, las primeras que los últimos.

Un mundo completamente nuevo de relaciones sociales y modos de pensar y de proceder se revela en los libros y artículos que se leen en el fondo de lo que no puede hallarse en otra parte, esto es, la profundidad

los grandes duques, dió comienzo la reunión.

Hucha abrió el acto, explicando claramente al objeto de la celebración del milin. Le siguieron en el uso de la palabra, Corney, González y Vaquez, leyendo todas frases de dura condenación por los bárbaros crímenes de la soldadesca rusa, que impulsada por una casta privilegiada, no lepidió en asesinar a sus hermanos, los trabajadores, se defensas de la peor de las causas: la tiranía de los señores.

Terminó la reunión con una declaración de la Federación, por la cual se adhirió al milin que el próximo domingo se realizará por iniciativa de los dependientes de comercio.

OBREJOS ALBAÑILES Y ANEKOS La sociedad de resistencia Obreros Albañiles y anekos, invita a todos sus socios y al gremio en general a concurrir el próximo domingo al gran milin organizado por la federación nacional de dependientes y apoyado por F. O. R. A., para protestar contra las horribles matanzas provocadas por la burguesía rusa. El punto de reunión es a las 4 de la tarde, en la plaza Lavale. Se debe de tener presente que a las 3 p. m., para después incorporarse a la columna que se formará en la plaza Lavale. El deber de todo obrero albañil acudir al llamado de la sociedad de su gremio.

EN EL ROSARIO Un grupo de libertarios residentes en el Rosario, se reunieron en la noche del sábado a discutir la posibilidad de convocar una reunión que se efectuara el próximo domingo, en el local de la Federación, Santa Fe, para el fin de cambiar ideas acerca de la manera más práctica de protestar contra los salvajes sucesos de Rusia.

Es de esperar que los compañeros del Rosario habrán asumido la actitud que a los rosarinos les corresponde, y que no se merecerán a ese llamamiento, contribuyendo para realizar, sin pérdida de tiempo, ese acto de noble y viril protesta.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Buenos Aires, Año IX, Núm. 619

Martín Fierro

Suplemento semanal del libro de la PROTESTA

Aparece todos los lunes

Atendamos a los lectores del Diario que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.

Los agentes de la protesta en el interior pueden hallar el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en el libro de la Federación. En la Capital, por teléfono 120 y sus interiores 120.

Los compañeros de La Protesta, que desean el fin de la guerra, deben concurrir a las reuniones de la Federación.











